

C.1. Previsible agudización de la crisis en las bibliotecas públicas durante 2012

José-Antonio Gómez-Hernández

3 octubre 2011

Gómez-Hernández, José-Antonio. "Previsible agudización de la crisis en las bibliotecas públicas durante 2012". *Anuario ThinkEPI*, 2012, v. 6, pp. 55-61.



Resumen: Se describe el aumento del impacto de la situación de crisis económica en España sobre las bibliotecas públicas. El objetivo es llamar la atención sobre los problemas que se producirán en 2012 en los servicios bibliotecarios, el personal, las colecciones y sus programas culturales y educativos. La política de reducción del déficit y el control de los presupuestos públicos causarán probablemente fuertes recortes de la inversión en bibliotecas. Se analiza este problema y la forma de afrontarlo, considerando que justamente ahora las bibliotecas públicas son más necesarias que nunca para los ciudadanos desfavorecidos.

Palabras clave: Crisis económica, Bibliotecas públicas, España.

Title: Predictable increase of the impact of the economic crisis on public libraries during 2012

Abstract: The increased impact of the economic crisis on public libraries in Spain is described. The aim is to draw attention to the problems that will arise by 2012 in library services, staff, collections, and cultural and educational programs. The policy of deficit reduction and budget control will cause deep cuts in public investment in libraries. It is important to analyze this topic and see how to address it because public libraries are now more necessary than ever to meet the information needs of disadvantaged people.

Keywords: Economic crisis, Public libraries, Spain.

1. Introducción

Me gustaría no tener que escribir las líneas que siguen, pues siempre es preferible tratar de los avances y mejoras de los servicios bibliotecarios que de sus problemas. No pretendo ser pesimista ni resignado o catastrofista, sino llamar la atención sobre las dificultades que creo que se avecinan, con la voluntad de que los bibliotecarios hagamos lo posible para disminuir los daños sobre las bibliotecas y los destinatarios de sus servicios.

Los presupuestos estatales, autonómicos y municipales se están aprobando bajo el imperativo de reducción del déficit y control del gasto, lo que llevará a fuertes recortes de la inversión en bibliotecas. En la actual crisis económica, y con el modelo de respuesta que se le está dando, será muy difícil evitarlo. Plantear este tema y ver cómo afrontarlo es el objetivo de esta reflexión, aunque pueda estar equivocada o ser imprecisa en alguna de sus observaciones, dado lo cambiante de la situación y lo complejo de conocer circunstancias que a veces tardan en salir a la luz.

2. Evolución de la crisis en el sector bibliotecario

Durante 2011 los gobiernos autónomos y locales han visto menguar sus ingresos por razones diversas: menos recaudación de impuestos, menos capacidad para financiarse mediante emisiones



Fachada de alabastro de la *Biblioteca Pública Provincial de Huelva*, <http://myocio.com/2011/04/20/biblioteca-publica-provincial-de-huelva>

de deuda pública, menos recepción de fondos del Estado central y recortes aprobados a lo largo del ejercicio. Ello da lugar a una rebaja de servicios públicos, gastos de personal, inversiones y gastos corrientes. Habiendo menos a distribuir, los servicios culturales se encuentran entre los primeros candidatos a sufrir recortes: no se perciben como prioritarios respecto a otros como la sanidad o la educación, o puede haber sensación en el ciudadano corriente de que ya existe bastante oferta.

Las bibliotecas han aumentado mucho su visibilidad social y reconocimiento conforme han mejorado sus servicios, pero corren el riesgo de no ser consideradas fundamentales, por la tendencia al consumo privado de contenidos culturales o por el crecimiento de la información disponible en internet que aparenta abarcarlo todo.

Las bibliotecas dependen además de concejalías o concejalías que gestionan otros servicios culturales y educativos que quizás tengan más fuerza para captar los recursos que queden: eventos culturales periódicos ya arraigados, centros de arte, festejos populares o festivales. En situaciones de crisis aguda es difícil evidenciar el capital social que generamos frente a los ingresos tangibles que genera un concierto que atrae a miles de personas que gastan en hoteles, restaurantes, bares y transportes. Por eso tenemos que ser tan activos en la difusión de los valores y beneficios que consiguen nuestros usuarios, las oportunidades que generamos en las personas, y más en las más desfavorecidas.

“Debemos ser activos en la difusión de los valores y beneficios que consiguen nuestros usuarios, y las oportunidades que generamos en las personas”

Las bibliotecas en poblaciones medianas y pequeñas (donde no están muy consolidadas o funcionan con personal eventual) probablemente tendrán dificultades para competir con otras necesidades de los municipios. Estos años se han ampliado servicios con fórmulas que no siempre se han podido consolidar, y pueden ser de las primeras en caer: personal para servicios multiculturales subvencionado por el *Ministerio de Política Social*; una sala de ordenadores cuyo responsable venía por una financiación de la *Dirección General de Sociedad de la Información* y a la vez atendía la biblioteca; un contrato para llevar la biblioteca que provenía de fondos de los *Servicios Regionales de Empleo*, de fondos de garantía social o de contratos para jóvenes; una subvención autonómica para mantener al bibliotecario durante unos años...



Biblioteca Regional de Murcia
<http://www.librodearena.com>

Si estas ayudas se anulan o aminoran se puede llegar a la reducción de horarios y a cierres temporales de bibliotecas. En los años de bonanza se deberían haber estabilizado esos puestos de trabajo, pero si no se ha hecho puede que ahora no haya recursos para costearlos, o habrá que demostrar su necesidad.

Se añadirá a este problema las menores aportaciones del gobierno central y de los respectivos gobiernos autónomos. En 2011 autonomías como Murcia, Castilla-La Mancha o Catalunya no recibieron recursos para adquisiciones bibliográficas por el bloqueo del *Ministerio de Hacienda* a los convenios con regiones que no habían cumplido sus límites de endeudamiento. Y ayuntamientos que no han liquidado adecuadamente sus cuentas del año anterior han tenido retenidos sus ingresos.

Aunque los datos estadísticos exactos se conocen con cerca de dos años de retraso, es evidente que la situación es grave y así se está constatando:

- Los programas de mediadores interculturales para dar servicios de integración dejaron de subvencionarse por parte del *Ministerio de Política Social*, y los gobiernos autónomos no los han mantenido o los han dejado en forma testimonial (por ejemplo en Murcia sólo quedan mediadores en la *Biblioteca Regional*, y no en el resto de bibliotecas).

- Hay una reducción del presupuesto para adquisiciones. En la biblioteca citada hay un cartel anunciando que se ha suspendido temporalmente el servicio de petición de adquisiciones por parte de los usuarios. Como usuario he ido viendo a lo largo del año que casi no se compraban novedades de cómic, casi no había fondos para renovar los títulos de los clubes de lectura, etc. También se han suspendido las adquisiciones en la *Biblioteca General de Navarra*.

- Se produce una reducción de la aportación autonómica para las bibliotecas integradas en las redes regionales de lectura pública: además del descenso producido, puede que en 2012 no haya financiación para las bibliotecas de la *Red Regional de Murcia* en programas finalistas como fomento de la lectura o adquisiciones.

– Se empiezan a ver reducciones de personal y horarios: algunas bibliotecas de pueblos pequeños o medianos en las que los bibliotecarios tenían condición de interinos o contratados temporales están viendo sus contratos interrumpidos antes de tiempo o concluidos. Algunos ejemplos: en la región de Murcia a la vuelta del verano no se abrió la biblioteca de Ricote, un pequeño pueblo donde es el único recurso cultural; en Moratalla, un municipio bastante más grande con una biblioteca todavía con un catálogo manual, se ha cancelado el contrato de técnico de biblioteca para informatización y otros servicios; en el granadino barrio del Zaidín se cierra la biblioteca; en Albacete *Iberdrola* ha cortado la luz a una biblioteca por impago municipal; en Cádiz los vecinos protestan por la reducción de horarios bibliotecarios en San Fernando...

– Las actividades culturales de las bibliotecas también se han reducido o se seleccionan bajo el criterio de su gratuidad. Ello ha perjudicado no sólo la oferta cultural, que era complementaria y compensatoria del resto, sino que ha hecho perder empleos de los trabajadores que se nutrían de contrataciones de la biblioteca, como cuentacuentos y actores. Es digna de mención la cancelación de la *Feria Regional del Libro en Murcia* desde 2009, o la cancelación de salones de cómic en Zaragoza y Valencia...

Se van conociendo algunas situaciones igualmente preocupantes, relativas a los espacios bibliotecarios. Según han denunciado en *IweTel* sus trabajadores, parte del edificio de la *Biblioteca Valenciana* en San Miguel de los Reyes ha sido

ocupado para oficinas administrativas de la *Consejería de Cultura* de la *Generalitat*. Bajo la excusa del ahorro en instalaciones se está desmantelando el proyecto de esta biblioteca autonómica, que quizás no ha llegado a arraigarse ni ha sido apoyada en su Comunidad, pues de lo contrario no se habría realizado esa extraña ocupación, impensable en otras bibliotecas autonómicas.

3. Riesgos y consecuencias

En nuestros servicios el estancamiento es retroceso, lo que implica un empobrecimiento del servicio: envejecen colecciones, lo que las hace menos interesantes; se pierden usuarios que demandan información y contenidos actualizados; las tecnologías quedan obsoletas o no se reparan y mantienen, disuadiendo de su uso; se interrumpen ciclos de actividades o servicios que había costado años consolidar. Como ejemplo, en la *Biblioteca Regional de Murcia* hubo un descenso de casi 70.000 préstamos en un año: de 658.000 en 2009 se bajó a 589.000 en 2010. Es un síntoma de cómo afecta la reducción de la inversión en novedades, y esa tendencia ha continuado en 2011.

“En nuestros servicios el estancamiento es retroceso y empobrecimiento del servicio”



Acción de marketing de la *Biblioteca Regional de Murcia*

En 2012 parece que todas estas tendencias se van a agudizar: si los ayuntamientos tienen menos recursos, su prioridad lógica será que el dinero alcance para las nóminas del personal funcionario y fijo, y no se renovarían muchos contratos temporales. Los gastos corrientes para adquisiciones, mobiliario, tecnología y actividades van a estar al mínimo.

Los recortes en educación que estamos viendo proponer ya en algunas comunidades autónomas afectarán a las ya de por sí precarias bibliotecas escolares, a sus pobres colecciones, sus programas de desarrollo y a la atención que pudiera darles el personal docente en sus horarios no directamente lectivos. Ello hará crecer también la necesidad y la demanda del colectivo de estudiantes de enseñanza obligatoria sobre las bibliotecas públicas.

El sector universitario también está preparando recortes de al menos el 20% de su presupuesto para colecciones, pero con menor riesgo en materia de personal porque sus plantillas son en mayor medida de funcionarios. Pero hay jubilaciones que no se cubren, contratos con cargo a proyectos que se pueden cortar o reconversiones

que pueden llevar a despidos, como parece que está pasando en las bibliotecas de algunos centros asociados de la *Uned*.

4. Posibilidades, argumentos y actuaciones

En este contexto los bibliotecarios pueden hacer poco si trabajan en solitario, pues es difícil ser reivindicativo cuando la amenaza se cierne sobre el pago de los salarios. Como colectivo, nuestras asociaciones y organizaciones profesionales no son fuertes ni tienen una suficiente tradición de lucha en aspectos económicos y laborales. Y los ciudadanos a pesar de la expansión de los movimientos sociales contrarios a las políticas de recorte de los servicios públicos, generados a partir del 15M, no están reivindicando las bibliotecas, salvo casos puntuales, como el del cierre de la biblioteca del barrio granadino del Zaidín.



Los vecinos del Zaidín, Granada, en defensa de su biblioteca, <http://secretoactivo.com>

Es envidiable y ejemplar para nosotros la respuesta social y bibliotecaria en países como Estados Unidos o Gran Bretaña cuando se han producido cierres. Ello muestra una vinculación comunitaria y un arraigo de la biblioteca que no vemos habitualmente aquí, y que es fruto de una labor de conexión y promoción de las bibliotecas con todo tipo de agentes de la comunidad. Lo que en la biblioteconomía anglosajona se denomina *library advocacy*.

Tendríamos que ir contribuyendo a situar en el debate social también la gravedad de los recortes en las bibliotecas, para intentar minimizarlos. Nos necesitan los 5 millones de personas en situación de desempleo, la mitad de la población española sin acceso a internet en su hogar, los casi 8 millones de alumnos de la educación obligatoria o el más del 20% de la ciudadanía que se encuentra por debajo del umbral de la pobreza. El derecho a la información, la educación y la cultura, la labor

inclusiva y de cohesión de las bibliotecas públicas, no pueden dejar de argumentarse a cada momento, a la vez que seguimos intentando poner en práctica nuestra labor.

En época de crisis se utiliza injustamente la crítica a los trabajadores de la función pública para legitimar privatizaciones o reducciones de su número. Pero el exceso de gasto y las políticas equivocadas no han sido causadas por ellos, sino por los errores de gobiernos centrales y autonómicos que han impulsado o consentido la especulación inmobiliaria, grandes urbanizaciones y parques temáticos ruinosos, autopistas para darles servicio, aeropuertos deficitarios, televisiones autonómicas, grandes eventos mediáticos y otros proyectos culturales vacíos de contenido o difíciles de mantener. Ha habido –ante la indiferencia o el apoyo con los votos de los ciudadanos– poca transparencia y control del gasto, lo que ha permitido casos de corrupción y ha contribuido a la desafección hacia la política.

Y ahora se está haciendo “tabla rasa” en materia de recortes, cuando se debería entrar en matices. Es obvio que en la gestión bibliotecaria no ha habido derroche. Cada euro invertido en adquisición de contenidos culturales e informativos o programas educativos ha sido aprovechado por muchos ciudadanos. Las plantillas bibliotecarias han sido remuneradas casi siempre por debajo de su nivel de formación, y los servicios han ido llegando a más sectores de la clase media y la población necesitada para ir acercando las bibliotecas a una situación equiparable a la media europea.

Hay margen para reducir gastos en ámbitos como el farmacéutico, si se generaliza la prescripción de medicamentos genéricos frente a los mismos de marca. O si ajustan millonarios conciertos sanitarios con clínicas privadas. O si se suspende temporalmente la concertación de centros educativos elitistas o excluyentes. Pero hay menos margen para reducir presupuestos en sectores poco dotados como las bibliotecas, donde a veces hay un sólo bibliotecario. En éstas quitar una cantidad pequeña puede impedir un servicio importante cuyo coste sería equivalente al de unos minutos de alguno de los muchos conciertos de festivales que todavía se celebran con gran éxito.

Quizás se podría intentar organizar encuentros sobre el tema que no fueran exclusivamente profesionales, sino que se abrieran a docentes, asociaciones vecinales, grupos culturales u organizaciones del tercer sector. Probablemente así tendrían más impacto o se podría sensibilizar a la sociedad sobre el problema.

La gestión parcial de algunos servicios bibliotecarios mediante empresas privadas no parece descartable en sí misma, siempre que se haga bajo tutela y control de bibliotecarios públicos

y formados, y se exija una buena preparación profesional y calidad en el servicio a las empresas que lo lleven a cabo. Aunque en este terreno, a falta de estudios analíticos, parece que no ha sido ésta la norma. También hay que remunerar a las empresas adecuadamente, pues en caso contrario se las induce a pagar a sus trabajadores por debajo de límites dignos, o incluso se puede provocar su desaparición. En Murcia por ejemplo, una de las empresas que gestionaba servicios de bibliotecas y museos, ha entrado en concurso de acreedores por las subcontrataciones a la baja y el retraso en los pagos de las Administraciones contratantes.

Además de luchar por el mantenimiento de nuestros servicios bibliotecarios, tenemos que esforzarnos en innovar y buscar soluciones que nos ayuden a seguir siendo útiles y a mantener programas que si se cierran del todo sería difícil reabrir. Hay que conseguir que subsistan los servicios que se han ido consolidando durante años aunque se tengan que hacer en un formato más austero y menor, se amplíe la periodicidad de su celebración, etc.

La búsqueda de patrocinios va a ser difícil, porque las fundaciones culturales de las entidades financieras –principales colaboradoras– ahora dependen de los beneficios que genere su actividad bancaria, y será menor su disponibilidad para responder a muchas peticiones de organizaciones sociales, de otros ámbitos de la cultura como el patrimonio, las artes plásticas o los grandes eventos.

El voluntariado es un complemento válido y a aprovechar, que no sustituye a los profesionales pero amplía la utilidad de la biblioteca. Los bibliotecarios deben gestionar la participación de los que quieren colaborar. Son ciudadanos que consideran suyos los servicios bibliotecarios y que piensan que su aportación les enriquece también a ellos. El voluntariado hace posible la realización de los clubes de lectura con sus propios miembros como coordinadores, servicios especiales como el apoyo a escolares con fracaso escolar, el acompañamiento de la lectura a grupos y personas con dificultades, o incluso la aportación en talleres de aquello que saben y que es de interés.

Así lo hace la *Biblioteca Regional de Murcia* con su programa “¿Qué sabes?”, con el que los usuarios ofrecen sus conocimientos sobre lactancia materna, musicoterapia, plantas medicinales y otros temas.

A pesar de la crisis, tenemos muchos medios para hacernos fuertes respondiendo a necesidades y problemas reales de nuestros usuarios. Tenemos recursos informativos en acceso abierto para integrar en nuestros catálogos; salones de actos y reuniones donde organizar debates con los agentes sociales y los grupos preocupados

por la mejora de la participación y la vida democrática; muchos usuarios dispuestos a colaborar; conocimientos y experiencia como bibliotecarios para asesorar a los ciudadanos que nos consultan; herramientas colaborativas para alimentar proyectos de contenidos culturales locales, etc.

La necesidad de funcionar con menos recursos nos obliga a la eficiencia, la utilidad social, la vinculación a las prioridades de nuestra comunidad y a temas emergentes, como los relacionados con la Administración electrónica y los servicios educativos y comunitarios.

También se pueden integrar servicios que han estado separados pero que pueden tener su conexión en los municipios medianos y pequeños: educación de adultos, juventud, orientación y atención social, cultura, telecentros y bibliotecas pueden dar servicios en colaboración con ahorro de medios, para que puedan mantenerse todos. La crisis puede obligarnos a estas políticas de integración y flexibilidad, porque el objetivo será salvar los servicios y programas de 2012 con la confianza en que 2013 nos permita ver por fin una mejora de la situación económica.

“Es importante que pensemos, debatamos y planteemos soluciones con las que nuestras bibliotecas sobrelleven la crisis de la mejor manera”

5. Reflexiones finales

No nos podemos quedar sin actuar esperando que lleguen los recortes; no podemos limitarnos a quejarnos, aunque haya que hacerlo con la máxima fuerza. Tenemos que actuar en todas las formas posibles: por una parte luchar por nuestros presupuestos y por minimizar su bajada, lo que se tendrá que hacer en competencia con otros. También ofrecernos al máximo a nuestros ciudadanos, buscar su apoyo y colaborar con los que se implican en la defensa de los servicios públicos, la participación, la transparencia y la calidad democrática de nuestra sociedad. Y a la vez tener la capacidad de adaptarnos al contexto, lo que nos obliga a enfoques flexibles de la gestión, a contar con todos los apoyos y colaboraciones que se nos ofrezcan, colaborar con otros servicios, y visibilizar nuestra utilidad, pues si no la demostramos será fácil que otros capten la mayor parte de los recursos a nuestro alcance.

Es un buen momento para que los bibliotecarios, unos profesionales que aman su trabajo y que casi nunca lo cambiarían por otro, demuestren su capacidad de ejercerlo adaptándose y afrontando

una situación tan difícil con la voluntad de superarla y ser ahora más útiles que nunca.

Sé que es más fácil hacer propuestas como éstas que llevarlas a cabo, y habrá otras muchas más que formular. E igualmente habrá muchas situaciones difíciles que no han salido a la luz y que deberían hacerlo. Pero lo importante es que pensemos, debatamos y planteemos soluciones con las que nuestras bibliotecas sobrelleven la crisis de la mejor manera.

* * *

Reivindicación de una profesión

Antonio-Agustín Gómez-Gómez,

Biblioteca Pública Provincial de Huelva



Las opiniones de **José-Antonio Gómez-Hernández** nos ayudan a reflexionar sobre cómo nos ve la sociedad y valora nuestros servicios. Si en época de bonanza no hemos sabido convencer de la importancia de las bibliotecas y reivindicar auténticas políticas

estructurales que vayan más allá del gasto en fastos costeados por un bolsillo lleno, en un momento de crisis como el actual nuestras vías de financiación están menguando de forma alarmante. La tijera se está ensañando con la cultura y como profesionales de la misma debemos decir "no", e intentar dar a conocer nuestros puntos de vista.

El problema de fondo es que no acabamos de saber reivindicar nuestra visión del problema, quizás demasiado bibliocentrista.

Por ejemplo, no hemos sabido incorporar plenamente al ideario del movimiento 15M las cuestiones relacionadas con bibliotecas, a pesar de que algunos bibliotecarios hemos simpatizado y hemos seguido muy de cerca el fenómeno sabiendo que pueden ser unos buenos aliados para la estrategia de la transmisión viral de nuestra visión de las bibliotecas.

Verdad es que nosotros, como parte interesada, tenemos una visión quizá demasiado bibliocentrista y podemos equivocarnos el punto de mira. La sociedad, como el político, prioriza. Y hay muchas cosas que se ven más importantes que las bibliotecas. Pero ahora es el momento de reivindicar por parte de los profesionales de la cultura el que la crisis no puede ser excusa para todo.

Recientemente podíamos escuchar a **Rogelio Blanco**, *Subdirector General del Libro* en el encuentro "Maneras de leer" que "una sociedad

lectora es más libre, más democrática y no entiendo de recortes...".

En nuestra Comunidad, el recorte ha sido tal que, por ejemplo, las bibliotecas gestionadas por la *Junta de Andalucía* han recibido 0 euros para adquisición bibliográfica para 2011, amén de un sin fin de rebajas en el resto de capítulos presupuestarios.

Es importante que los profesionales nos quejemos, pero aún es más importante que contagiemos a nuestros usuarios y les prestemos nuestras gafas de ver el problema, un problema que es común, y si acaso más del usuario final. Esto se ha conseguido, aunque de manera más bien testimonial y tímida, por algunos usuarios de bibliotecas andaluzas como recogía en un reciente post que publiqué en el blog de la *Asociación de Amigos de nuestra Biblioteca*.

<http://amigosbibliotecahuelva.wordpress.com/2011/08/24/usuarios-indignados-por-los-recortes-en-bibliotecas-publicas-de-andalucia>

Los usuarios de Cádiz capital se sentaban los viernes por la tarde con su silla y su libro a la puerta del edificio de la *Biblioteca Provincial*, cerra-



da a esas horas por imperativos de la contención del gasto. Os animo a que veáis el vídeo que subieron a Youtube, y el simpático cartel del "perro-flauta" con un libro entre las patas. También en Sevilla y en Córdoba se han promovido recogidas de firmas que se han trasladado a los responsables políticos.

Como profesionales es clave que nos aliemos con nuestros usuarios, bajar a la arena y explicar a través de todos los medios, incluidas las redes sociales (*Twitter*, *Facebook*), cuál es la situación y cómo está afectando la crisis a las bibliotecas. Porque para este viaje sí hacen falta alforjas y nuestras alforjas deben ser los usuarios.

Sobre el papel del compromiso de los profesionales, podéis también echar un vistazo a las reflexiones que tuve la oportunidad de compartir con **José-Antonio** en una mesa redonda celebrada en Sevilla el pasado mes de mayo con el título de "Las bibliotecas en tiempos de crisis" organizada por la *Aapid (Asociación Andaluza de Profesionales de la Información y la Documentación)*:

<http://amigosbibliotecahuelva.wordpress.com/2011/05/20/bibliotecarios-indignados-no-a-los-recortes-en-bibliotecas>

direccion.bp.hu.ccul@juntadeandalucia.es

La respuesta debe ser conjunta, nunca en solitario

Francisco-Javier García-Gómez,

Grupo de Investigación "Bibliotecas, Archivos y Cultura de la Información", Depto. de Información y Documentación, Univ. de Murcia.



Como siempre las palabras de **José-Antonio Gómez-Hernández** son la expresión de lo que el colectivo bibliotecario tiene en mente, pero que no sabe o no puede expresar. Desde esta perspectiva, hay que agradecerle que sea él quien dé el primer paso y

nos sirva de revulsivo o impulso para dar a conocer nuestras opiniones y enfoques.



Manifestación el 29 de marzo de 2012, Madrid
<http://www.facebook.com/pages/Yo-AMO-las-Bibliotecas-Públicas/164925590283378>

Dice **José-Antonio** que, sin ánimo de ser alarmista o pesimista, sus palabras pretenden poner de relieve las dificultades a las que se enfrentan las bibliotecas. Es bueno dar a conocer esta situación, enfrentándonos desde un principio a la cruda realidad, mostrando qué tenemos por delante, aunque sea muy sombrío (cierres de bibliotecas, reducción de horarios, supresión de servicios, reestructuración o eliminación de espacios) y qué puede hacerse.

El colectivo bibliotecario ha dado muestras de reacción ante situaciones adversas (véase, por ejemplo, la respuesta ante el canon por el préstamo de materiales en bibliotecas) y ha

No al préstamo de pago en bibliotecas

No pagar por leer



Las bibliotecas, todas las bibliotecas, son los únicos lugares donde los libros existen de verdad, viven de verdad.

Inicio Adhesiones Cartas de amor a la biblioteca Descarga de archivos Mapa de recortes bibliotecarios Marea Amarilla Mociiones Ayuntamientos

Se consiguen para los voluntarios de las bibliotecas del Ayuntamiento de Madrid

Posted on 27 abril 2012 by BST

Bibliotecaria Sin Tijeras ha estado en la [Mesa Redonda sobre voluntariado en bibliotecas](#)

Archivos

■ abril 2012 (31)

■ marzo 2012 (5)

■ febrero 2012 (9)

■ enero 2012 (4)

■ noviembre 2011 (1)

<http://lnoalprestamodepago.org>

ideado maneras –muchas veces realmente ingeniosas– para demostrar su valor, su utilidad y su impacto beneficioso en su comunidad (en 2006, se publicó un artículo muy sugerente en la revista electrónica *BiD* donde se enumeraban hasta 50 ideas para sorprender desde la biblioteca pública, que bien podría servir de referente y de estímulo para actuar en tiempos como los actuales).

Y hablo del colectivo bibliotecario porque la respuesta debe ser conjunta, nunca en solitario. Ahora hay que actuar en conjunto, es la mejor forma de reivindicarnos y reivindicar el servicio que prestamos. Y en esta "lucha conjunta" hay que saber llegar a la ciudadanía, solicitar y conseguir su colaboración, hacerles ver que nuestros problemas son los suyos porque tarde o temprano afectará a la calidad del servicio que se les ofrece.

José-Antonio Gómez habla acertadamente de situar en el debate social la gravedad de los recortes en bibliotecas y propone la celebración de encuentros –no estrictamente profesionales– en los que tenga cabida toda la comunidad, donde todos expresen sus inquietudes y opiniones, donde se formulen ideas y propuestas de acción conjunta. Me parece una idea excelente.

Soy consciente de que lo que se nos avecina va a ser duro y difícil de llevar. Ahora más que nunca hay que mantenerse activos, ofrecer bibliotecas dinámicas –aunque sea en versiones más austeras y artesanales–, y buscar alianzas y colaboraciones con nuestra comunidad, con asociaciones locales, servicios municipales, entidades sociales, etc., para seguir ofreciendo servicios que tienen una gran repercusión entre la ciudadanía.

En este sentido, el voluntariado me parece una opción más –no la única–, aunque hay que saberla gestionar con inteligencia. El voluntariado no debe suponer sustituir personal bibliotecario, debe suponer reforzar servicios, siempre bajo la supervisión, orientación y control del profesional bibliotecario.

fjavigarcia@hotmail.com